



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DÍA 8: LA MÁS EFICAZ PROTECCIÓN

Rodeados de tantos enemigos, necesitamos a todas horas un vigilante protector. Los enemigos son muchos, son poderosos y nos aborrecen a muerte.

Todo lo que es enemigo de Jesucristo lo es, por consecuencia, de nosotros los cristianos. Tenemos frente a nosotros al poder del infierno y servimos de blanco a sus ataques.

Porque así como todo lo ha puesto a mi servicio Dios para salvarme, así todo lo pone en juego el demonio para perderme. Toda la rabia del infierno contra Dios la descarga el demonio contra mí, porque soy hecho a imagen y semejanza de Dios. Porque el demonio contra Dios se reconoce impotente. Tenemos un protector más fuerte que todos los enemigos y es seguro que nada puede el infierno contra quien sepa acogerse al Sagrado Corazón de Jesús. Tomándolo por escudo avanzaremos decididos.

Digamos con seguridad: "El Señor es mi refugio, no temeré cualquier cosa que pueda hacer contra mí el enemigo. El Señor es defensor mío, ¿qué puede asustarme? Si se levantan contra mí escuadrones armados, no temerá mi corazón; si se libra contra mí recia batalla, en Él pondré mi confianza" (Salmo 27)

Pedimos perdón por sentirnos autosuficientes y no dejarte ser nuestro escudo en todos los momentos de nuestra vida.

Petición: Sagrado Corazón sé Tú mi armadura para permanecer firme contra Satanás. Quédate a mi lado y permítenos sentir tu cariño y protección.





Oración al Padre Eterno

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a tu Majestad: por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de tu espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón divino, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Amor del corazón de Jesucristo, inflama mi corazón.

Inmaculado Corazón de María, sé la Salvación del alma mía.

Te damos gracias Señor por todos los beneficios recibidos, a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo Rey Nuestro, venga tu Reino. María, Reina de los Apóstoles. Enséñanos a orar.

Sagrado Corazón de Jesús. En vos confío.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.